



VII

Las guerras de Alejo Comneno, de Roberto y de Boemundo, tuvieron por teatro á Epiro y Tesalia, y no se nos dice nada de la Grecia propiamente tal. Los primeros cruzados pasaron tambien á Constantinopla sin penetrar en Acaya. Pero en el reinado de Manuel Comneno, sucesor de Alejo, los reyes de Sicilia, los venecianos, los pisanos y los demás pueblos occidentales, vinieron sobre el Peloponeso y el Atica. Rogerio I, rey de Sicilia, hizo venir á Palermo artesanos de Atenas, hábiles en el cultivo y trabajo de la seda. Casi por aquel tiempo fué cuando el Peloponeso mudó su nombre en el de Morea; á lo menos encuentro este nombre usado por el historiador Nicetas. Es probable que habiendo llegado á multiplicarse los gusanos de seda en el Oriente, se viesen obligados á multiplicar las moreras: el Peloponeso tomó su nombre del árbol que producía su nueva riqueza.

Rogerio se apoderó de Corfú, de Tebas y de Corinto, y tuvo el atrevimiento, dice Nicetas, de acometer á ciudades mas interiores del país. Pero segun los historiadores de Venecia, los venecianos socorrieron al emperador de Oriente, vencieron á Rogerio, y le impidieron tomar á Corinto. Fundáronse en este auxilio para pretender dos siglos despues tener derecho á Corinto y al Peloponeso.

Debemos contraer al año 1170 el viaje de Benjamin de Tudela por Grecia: pasó por Patrás, Corinto y Tebas, y halló en esta última ciudad dos mil judíos que trabajaban en las telas de seda y se ocupaban en el tinte de la púrpura.

Eustatio era entonces obispo de Tesalónica, y aun se cultivaban con feliz éxito las letras en su patria, pues que este Eustatio es el célebre comentador de Homero.

Los franceses, mandados por Bonifacio, marqués del
ENTREGA 8.^a

Monferrato, y Balduino, conde de Flandes; los venecianos, capitaneados por Dandolo, echaron á Alejo de Constantinopla, y restablecieron á Isaac Angelo en el trono; pero bien pronto se apoderaron ellos mismos del imperio. A Balduino, conde de Flandes, tocó el imperio, y el marqués de Monferrato fué declarado rey de Tesalónica.

Por aquel tiempo un tirano de la Morea llamado Esguro, natural de Nápoles de Romanía, vino á sitiar á Atenas; pero fué rechazado por el arzobispo Miguel Choniato, hermano del historiador Nicetas. Este arzobispo habia compuesto un poema, en el cual comparaba la Atenas de Pericles con la del siglo XII. Aun quedan algunos versos de este poema manuscrito, en 4.º, número 963, página 116, en la Biblioteca Imperial.

Algun tiempo despues Atenas abrió sus puertas al marqués de Monferrato; Bonifacio dió la investidura del señorio de Tebas y de Atenas á Othon de la Roca; los sucesores de Othon tomaron el título de duques de Atenas y de grandes *sires* ó señores de Tebas. Segun Nicetas, el marqués de Monferrato penetró con sus armas hasta lo último de la Morea, y se apoderó de Argos y de Corinto; pero no pudo tomar el castillo de esta última ciudad, en el que se encerró Leon Esguro.

Mientras que Bonifacio proseguia sus triunfos, un viento favorable traia otros franceses á Modon. Godofredo de Ville-Hardouin, que los mandaba y que volvia de Tierra Santa, fué á verse con el marqués de Monferrato, que sitiaba á Nápoles. Habiendo tenido Godofredo buena acogida de Bonifacio, emprendió con Guillermo de Champlito la conquista de la Morea. El éxito correspondió á sus esperanzas; todas las ciudades se rindieron á los caballeros, escepto la de Lacedemonia, donde reinaba un tirano llama-

do Leon Chamareto. Poco tiempo despues fué entregada la Morea á los venecianos, pues les pertenecia segun el tratado general concluido en Constantinopla entre los cruzados. El corsario genovés Leon Scutrano se apoderó por poco tiempo de Coron y de Modon; pero bien pronto le echaron los venecianos.

Guillermo de Champlito tomó el título de príncipe de Acaya. Muerto Guillermo, Godofredo de Ville-Hardouin heredó los bienes de su amigo, y con esto fué príncipe de Acaya y de Morea.

El origen del imperio otomano se contrae poco mas ó menos al tiempo de que vamos hablando. Soliman Shah salió de los desiertos de los tártaros-oguzios por el año de 1214, y se adelantó hácia el Asia Menor. Demetrio Cantemiro, que nos ha dado la historia de los turcos, segun los autores originales, merece mas crédito que Paulo Jovio y los autores griegos, que confunden á menudo á los sarracenos con los turcos.

Habiendo sido muerto el marqués de Monferrato, su viuda fué declarada regenta del reino de Tesalónica. Atenas, cansada al parecer del mando de Othon de la Roca, ó el de sus descendientes, quiso entregarse á los venecianos; pero le impidió la ejecucion de su proyecto Magaducio, tirano de la Morea: probablemente esta provincia habia sacudido ya el yugo de Ville-Hardouin ó de los venecianos. Este nuevo tirano Magaducio tenia bajo su mando á otros tiranos, pues además de Leon Esguro, ya nombrado, se encuentra un pescador llamado Estéban, *signori di molti stati nella Morea*, dice Giacomo Diedo.

Teodoro Láscaris reconquistó de los francos una parte de la Morea. La lucha entre los emperadores latinos de Oriente y los emperadores griegos retirados al Asia, duró

cincuenta y siete años. Guillermo de Ville-Hardouin, sucesor de Godofredo, que habia llegado á ser príncipe de Acaya, cayó en manos de Miguel Paleólogo, emperador griego, el cual volvió á entrar en Constantinopla en el mes de Agosto de 1261. Para obtener su libertad, Guillermo cedió á Miguel las plazas que poseia en la Morea, se las habia quitado á los venecianos y á los príncipes pequeños que se levantaban y desaparecian á menudo: estas plazas eran Monembasia, Maina, Hierazea y Misitra. Es la primera vez que se lee el nombre de Misitra: Pachymerie le cita sin hacer reflexion alguna, sin admirarse ni casi advertirlo, como si esta Misitra, pequeño señorío de un caballero francés, no fuese la heredera de Lacedemonia.

Hemos visto un poco antes aparecer Lacedemonia bajo un antiguo nombre, cuando estaba gobernada por Leon Chamareto: Misitra fué, pues, por algun tiempo contemporánea de Lacedemonia.

Guillermo cedió además al emperador Miguel, Anaplion y Argos; pero el país de Ciusterna permaneció en litigio. Guillermo es aquel mismo príncipe de la Morea, de quien habla el *señor de Joinville*.

Diedo le llama Guillermo *Villa*, quitándole la mitad del nombre.

Pachimerio nombra por este tiempo á un cierto Teosio, religioso de Morea, el cual, dice el historiador, era *descendiente de los príncipes de aquel país*: hallamos tambien á una de las hermanas de Juan, heredero del trono de Constantinopla, casarse con Mateo de Valincourt, *francés venido de la Morea*.

Miguel hizo equipar una escuadra, y reconquistó las islas de Naxos, de Paros, de Ceos, de Caristo y de Orea, se apoderó al mismo tiempo de Lacedemonia, que por consi-

guiente es distinta de Misitra, cedida al emperador por el rescate del príncipe de Acaya. Vemos á los lacedemonios servir en la escuadra de Miguel, y dicen los historiadores que habian sido llevados á Constantinopla, en consideracion á su valor.

El emperador hizo en seguida la guerra á Juan Ducas Sebastocrator, que se habia sublevado contra el imperio: este Juan Ducas era hijo natural de Miguel, déspota de Occidente. Miguel le sitió en la ciudad de Duras. Juan halló medio de huir á Tebas, donde reinaba un príncipe, el sire Juan, al que Pachimerio llama gran señor de Tebas, y que tal vez era descendiente de Othon de la Roca. Este *Sire Juan* hizo que se casase su hermano Guillermo con la hija de Juan, bastardo del déspota de Occidente.

Seis años despues, un príncipe descendiente de la *ilustre familia de los príncipes de Morea*, disputó á Veceo el patriarcado de Constantinopla.

Muerto Juan, príncipe de Tebas, le heredó su hermano Guillermo, el cual vino á ser tambien por su mujer, nieta del déspota de Occidente, príncipe de una parte de Morea; pues el déspota de Occidente, á despecho de los venecianos y del príncipe de Acaya, se habia apoderado de tan hermosa provincia.

Andrónico, despues de la muerte de Miguel, su padre, ascendió al trono de Oriente. Nicéforo, déspota de Occidente, é hijo de aquel Miguel, déspota, que habia conquistado la Morea, siguió á Miguel emperador al sepulcro, y dejó por heredero á un hijo llamado Tomás y una hija llamada Itamara. Esta se casó con Filipo, nieto de Cárlos, ey de Nápoles, y le llevó en dote varias ciudades y gran estension de país. Es, pues, probable que entonces los sirilianos tuvieron algunas posesiones en Morea.

Por este tiempo encuentro una princesa de Acaya, viuda y de avanzada edad, á la que Andrónico queria casar con su hijo Juan, déspota: esta princesa era tal vez la hija ó la misma mujer de Guillermo, príncipe de Acaya, á quien hemos visto en guerra contra Miguel, padre de Andrónico.

Algunos años despues un terremoto destruyó á Modon y muchas ciudades de Morea.

Entonces vió Atenas llegarle de Occidente nuevos soberanos. Los catalanes, buscando aventuras, capitaneados por Jimenez y Roger de Lauria y Berenguer, vinieron á ofrecer sus brazos al emperador de Oriente. Descontentos de Andrónico, volvieron sus armas contra el imperio. Talaron la Acaya y conquistaron á Atenas. Entonces fué, y no antes, cuando se ve reinar allí á Delves, príncipe de la casa de Aragon. La historia no dice si halló á los herederos de Othon de la Roca en posesion de Atica y de Beocia.

La invasion de la Morea por Amurates, hijo de Orcan, debe colocarse en la misma época: se ignora cuál fué el éxito de esta invasion.¹

Los emperadores Juan Paleólogo y Juan Cantacuzeno, quisieron llevar la guerra á Acaya, incitados por el obispo de Coronea y por Juan Sidero, gobernador de muchas ciudades. El gran duque Apocauco, que se habia rebelado contra el emperador, taló la Morea, llevándolo todo á sangre y fuego.

Rainerio Acciajouli, florentino, echó á los catalanes de Atenas, y gobernó la ciudad por algun tiempo; mas no teniendo herederos legítimos, la dejó en su testamento á la

¹ Se encuentran algunas noticias de esta invasion en Cantacuzeno, lib. I, cap. 39.

república de Venecia; pero Antonio, su hijo natural, al cual habia colocado en Tebas, despojó á los venecianos de la herencia.

Antonio, príncipe de Atica y de Beocia, tuvo por sucesor á uno de sus parientes, llamado Nerio, el cual fué echado de sus dominios por su hermano Antonio II, y no volvió á ellos hasta despues de muerto el usurpador.

Bayaceto estremecia entonces á Europa y á Asia, y amenazaba arrojarse sobre Grecia. Pero no hallo en ninguna parte que se apoderase de Atenas, como dicen Spon y Chandler; los cuales han confundido además el órden de los tiempos, haciendo llegar á los catalanes al Atica despues de la supuesta entrada de Bayaceto.

Sea como fuese, el terror que este príncipe causó en toda Europa, produjo uno de los acontecimientos mas particulares de la historia. Teodoro Porphirogenes, déspota de Esparta, era hermano de Andrónico y de Emanuel, sucesivamente emperadores de Constantinopla. Bayaceto amenazaba invadir la Morea; y Teodoro, creyendo que no podría defender su principado, quiso venderle á los caballeros de Rodas. Filiberto de Naillac, prior de Aquitania y gran maestre de Rodas, compró en nombre de su órden el despotado de Esparta. Envió á dos caballeros franceses, que fueron Raimundo de Leytoure, prior de Tolosa, y Elías del Foso, comendador de Santa Maxencia, á tomar posesion de la patria de Licurgo. Se rompió el contrato, porque Bayaceto, obligado á pasar á Asia, cayó en manos de Tamerlan. Los dos caballeros, que se habian fijado ya en Corinto, entregaron esta ciudad, y Teodoro volvió el dinero que habia recibido en pago de Lacedemonia.

El sucesor de Teodoro fué otro Teodoro, sobrino del primero, é hijo del emperador Manuel. Teodoro II se casó

con una italiana de la casa de Malatesta. Los cabezas de esta ilustre casa tomaron mas adelante, con motivo de esta alianza, el título de duques de Esparta.

Teodoro dejó á su hermano Constantino, apellidado Dragazés, el principado de Laconia. Este Constantino, que ascendió al trono de Constantinopla, fué el último emperador de Oriente.

Cuando no era mas que príncipe de Lacedemonia, Amurates II invadió la Morea, y se apoderó de Atenas. Pero esta ciudad volvió bien pronto al dominio de la familia de Rainerio Acciajouli.

El imperio de Oriente habia acabado, y los últimos restos de la grandeza romana acababan de desvanecerse; Mahometo II habia entrado en Constantinopla. Grecia, aunque amenazada de próxima esclavitud, no sufría todavía las cadenas que se apresuró á pedir á los musulmanes. Franco, hijo del segundo Antonio, llamó á Mahometo á Atenas para despojar á la viuda de Nerio del mando.¹ El sultan, que se aprovechaba de estas disputas domésticas para aumentar su poder, favoreció el partido de Franco, y desterró á la viuda de Nerio á Megara. Franco la hizo envenenar. Esta desgraciada princesa tenia un hijo jóven, el cual se quejó tambien á Mahometo; y este vengador del crimen por interés propio despojó de Atica á Franco, dejándole solo á Beocia; así pues, Atenas sufrió el yugo de los bárbaros en 1455, y se asegura que agradó tanto esta ciudad á Mahometo, que no la saqueó, y que recorrió con cuidado la ciudadela.

Libertó de todo impuesto el convento de Ciriani, situado sobre el monte Himeto, porque su abad fué quien le pre-

¹ Se ignora la época de la muerte de Nerio.

sentó las llaves de la ciudad. Poco tiempo despues hizo dar muerte á Franco Acciajouli por haber conspirado contra su autoridad.

No nos queda mas que conocer cuál fué la suerte de Esparta, ó mas bien de Misitra. Ya he dicho que la gobernaba Constantino Dragazés. Cuando este príncipe pasó á Constantinopla á tomar posesion de la corona imperial, que perdió con la vida, dividió la Morea entre sus dos hermanos Demetrio y Tomás. Dió Misitra á Demetrio y Corinto á Tomás. Los dos hermanos se declararon guerra, y ambos acudieron á Mahometo, asesino de su familia y destructor de su imperio. Los turcos echaron de Corinto á Tomás, el cual huyó á Roma, llevándose las reliquias de San Andrés, que robó á la ciudad de Patrás. Mahometo pasó en seguida á Misitra, y engañó al gobernador para que le entregase la ciudadela, haciéndole luego aserrar por en medio del cuerpo: desterró á Andrinópolis á Demetrio, y se casó con su hija, no cohabitando con ella, parte por respeto, parte por temor.

Tres años despues de este suceso, Segismundo Malatesta, príncipe de Remini, vino á poner sitio á Misitra: se apoderó de la ciudad, pero no pudo tomar el castillo, y así se retiró á Italia.

Los venecianos desembarcaron en el Pireo en 1464, sorprendieron á Atenas, la saquearon y se refugiaron á Eubea con su botin.

En el reinado de Soliman I talaron la Morea y se apoderaron de Coron; pero poco despues fueron espulsados por los turcos.

Los venecianos conquistaron de nuevo á Atenas y toda la Morea en 1688; volvieron á perder la primera casi al momento, pero conservaron la segunda hasta el año 1715,

en que volvió á poder de los musulmanes. Cuando Catalina II tuvo arte para sublevar al Peloponeso, indujo á este desgraciado país á que hiciese el último é inútil esfuerzo en favor de su libertad.

No he querido mezclar con los datos históricos los de los viajes á Grecia. Solo he citado el de Benjamin de Tudela, pues sube á tan remota antigüedad, y nos dice tan poco, que sin inconveniente podia comprenderse en la série de los anales. Pasemos ahora á la cronología de los viajes y de las obras geográficas.

Cuando Atenas, esclava de los musulmanes, desaparece de la historia moderna, vemos comenzar para esta ciudad un nuevo lustre mas digno de su antigua fama: dejando de ser el patrimonio de algunos príncipes desconocidos, recobró, por decirlo así, su antiguo imperio, y atrajo hácia sus venerables ruinas á todas las artes. Por el año de 1465, Francisco Giambetti dibujó algunos monumentos de Atenas. El manuscrito de este arquitecto estaba en vitela, y se veia en la biblioteca Barberini en Roma. Contenia entre otras cosas curiosas, el diseño de la torre de los *Vientos*, en Atenas, y el de las ruinas de Lacedemonia, á cuatro ó cinco millas del Misitra: Spon observa con este motivo que Misitra no ocupa el mismo sitio de Esparta, como lo habia dicho Guillet, siguiendo á Sophiano, Niger y Ortelio. Spon añade: "Considero el manuscrito de Giambetti tanto mas curioso, quanto que los diseños han sido sacados antes que los turcos se hubiesen hecho dueños de Grecia y hubiesen arruinado varios monumentos hermosos que permanecian intactos." La observacion es esacta en quanto á los monumentos, pero falsa en quanto á las fechas, pues los turcos eran ya dueños de Grecia en 1465.

Nicolás Jerbel publicó en Basilea en 1550 su obra titu-

lada: *Pro declaratione picturæ, sive descriptionis Græciæ Sophiani libri septem*. Esta descripción, escelente para el tiempo en que se escribió, es clara, breve é importante. Jerbel solo habla de la antigua Grecia; en quanto á Atenas moderna, dice: *Æneas Silvius Athenas parvi oppiduli speciem gerere dicit, cujus munitissimam adhuc arcem Florentinus quidam Mahometi tradiderit, ut nimis verè Ovidius dixerit:*

¿Quid Pandionicæ restant, nisi nomen, Athenæ?

¡O rerum humanarum miserabilis vicis! ¡O tragiæ humanæ potentiæ permutationem! Civitas olim muris, navilibus, ædificiis, armis, opibus, viris, prudentia, atque omni sapientia florentissima, in oppidulum, seu potius vicum, reducta est Olim libera, et suis legibus vivens; nunc immanissimis bellis, servitutis jugo obstricta. Proficiscere Athenas, et pro magnificentissimis operibus videto rudera, et lamentabiles ruinas. Noli, noli nimium fidere viribus tuis; sed in cum confidito qui dicit: Ego Dominus Deus vester.

Este apóstrofe de un anciano sábio y respetable á las ruinas de Atenas, no puede menos de enternecer, moviéndonos á manifestar el mayor agradecimiento á unos hombres que nos han abierto el camino de la admirable antigüedad.

Dupinet decia que Atenas no era mas que un lugarejo espuesto á la voracidad de las zorras y de los lobos.

Lauremberg, en su descripción de Atenas, esclama: *Fuit quondam Græcia, fuerunt Athenæ: nunc neque in Græcia Athenæ, neque in ipsa Græcia Græcia est.*

Ortelio, apellidado el Ptolomeo de su tiempo, dió algunas noticias sobre la Grecia en su *Theatrum orbis terrarum*